

Por tanto, si desde aquí,
Que aun eres joven robusto,
De pecar no tomas susto,
Es temible que tus yerros
El Cielo castigue justo
Con una muerte de perros.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

FABULA I

El Alcides burlado

Sine me nihil potestis facere.
[Joan., cap. XV, vers. 5].

Por un manso riachuelo
De linfas transparentes,
Sin fatiga
Guiaba un rapazuelo,
Por las suaves corrientes,
Una viga.

De sus fuerzas ufano,
El orgullo le eleva
Con exceso;
Sin ver el casquivano
Que es el agua quien lleva
Todo el peso.

—“¡Admiren mi pujanza
Los mozos más cabales!
(Grita ledó)
Al ver que, como en chanza,
Empujo diez quintales
Con un dedo!

LIBRO TERCERO

Ya no temo que estalle
Tropel ni baraunda,
Con tal brazo;
Pues harán todos calle,
Temiendo que les hunda
De un porrazo!”—

Mas ¡ay! que el gran madero
Se le atasca en la arena!
Suerte aleve!
Y ya el Alcides fiero,
Con toda su faena,
No lo mueve.

“En dónde está tu brío
(Gritábale la gente),
Seor pedante?”
Y hasta el plácido río
Burlábase inclemente
Del gigante.

*Si Dios al hombre abona,
En la empresa mas ruda
Será fuerte.
Mas ¡ay del que blasona!
Pues, si pierde su ayuda,
Queda inerte.*

FABULA II

El Siglo XIX y el Solitario

*Hec omnia tibi dabo, si cadens,
adoraberis me.*

[Math., cap. V, vers. 9].

DEDICADA A MI MUY VENERADO AMIGO EL SR. DR. D. JOSE TORRES
Y PADILLA PRESBITERO, CENSOR ECLESIASTICO DE ESTA OBRA

Subiendo montes y saltando peñas,
El Siglo Diez y Nueve iba cazando
[Con su fusil de aguja, por más señas];
Cuando, oculto entre breñas,
Vió, al umbral de su asilo venerando,
Un Viejo penitente,
Que á la sazón oraba,
Y perdon para el Siglo demandaba.

Al ver el diestro Cazador tal ente,
En sus tiempos sin fe desconocido,
Quedó sobrecogido:
Y más bien que tirar y herir la presa,
Quiso astuto cazarla por sorpresa.

Así fué que, mudando la figura,
Y poniendo elegante catadura,
Se le acerca y le dice:—“Buen amigo:

¿Es posible que, solo y sin abrigo
En estos andurriales,
Prefieras habitar entre animales,
Pudiendo, á tu placer, gozar conmigo,
De tantos embelesos,
Hijos de mi invencion y mis progresos?”—

—“De progresos hablais! [responde el Viejo]
Mostrádmelos, Señor, si no os aburre;
Aunque bien se me ocurre
Que serán los mismitos del cangrejo.”—

Y entra el Siglo charlando por los codos.
—“Oye: el más vil de todos
Es el GAS, del que saco luz tan bella
Que ilumino con ella
Mis ricas poblaciones,
Los cafés, los teatros y salones,
Derramando en la noche la alegría,
Cual si estuviera el sol en mediodía.

“Sigue luego el VAPOB, que, comprimido
En mis locomotoras,
Máquinas voladoras,
Arrebata, anunciándolo el silbido,
En ígneo carro hácia el confin remoto,
Más quintales que mueve un terremoto.

“Qué poder! no es verdad? Ya tienes hambre
De admirar mis inventos:
¡Qué será cuando toques los portentos
De mi ELÉCTRICO ALAMBRE!
A su mágico imperio sin segundo,
Ante el cual no hay distancias en el mundo,
Si tienes un amigo allá en América,
Charlar puedes con él, á maravilla,
Cual si en broma quimérica
Conversáseis los dos de silla á silla.

“Conque, ven sin demoras!
De todo gozarás, si al fin me adoras.”—
—“Basta ya, tentador! Si todo es eso,
[Replicó el buen anciano inalterable]
Voy, oh Siglo! á mostrarte el retroceso
Que ese mundo variable
Sufre hoy, á pesar de tu progreso:

“Otra luz más radiante
Que la luz de tu Gas, tan ponderado,
Tuvo el mundo en un tiempo ya pasado.
Y esa luz penetrante,
De que el hombre sacó más ricos bienes,
Es la luz de la Fe, que tú no tienes.

“Ni tampoco el Vapor se conocia,
Que hoy arrastra viajeros y quintales;

Mas el hombre tiraba de sus males
Con cristiana alegría,
Y más veloz corria
Por la senda feliz que al Cielo alcanza
Con la fuerza y poder de la Esperanza.

“Y en defecto de máquinas parlantes
Para hablar con los pueblos más distantes,
Tuvo la Caridad, hija del Cielo,
Para hablar con su Dios desde este suelo.
¡Qué! ¿no reina un espíritu en el hombre?
No tiene la moral leyes divinas?
Pues si en esto, cual loco, desatinas,
Aunque el vulgo se asombre,
No te cuadra el progreso, ni en el nombre.

“Y si todas tus glorias, cual presumo,
Se fundan en telégrafos y en humo,
Y el espíritu gime en la miseria,
Tu peligroso encanto
Del de siglos que fueron, dista tanto
Cuanto distan el alma y la materia.

Y con esto probado ya te dejo
Que adelantas lo mismo que el cangrejo.”—

Así termina el Viejo ya cansado;
Cuando el Siglo, irritado

Con verdades tamañas,
Apuntando el fusil endemoniado,
Pasóle de un balazo las entrañas.
Y el Anciano ¡infeliz! cayó al momento:
Murió por la verdad? Murió contento.

*Desde entónces, á todo el que se empeña
En probarme que el mundo va adelante,
Cuando mísero y loco se despeña,
Yo respondo al instante
Lo de aquel sabio Viejo:
ADELANTE. . .! lo mismo que el cangrejo.*

FABULA III

El Bandido

Seindite corda vestra, et non
vestimenta vestra.

[Joel., cap. II, vers. 139.]

Llevaban á fusilar
A un pérfido malandrín,
Que á todo un vasto confin
Con su nombre hizo temblar.

Gran ladrón, gran asesino,
Las muertes por centenares,
Y los robos por millares
Trajéronle á tal destino.

Y era listo el muy truhan;
De agilidad tan maldita,
Que mejor prestidigita
Que Macallister y Hermann.¹

No hubo puerta ni cerraja
Que al bribón no se rindiera;
Ni bolsa ni faltriguera
Que no abriese su navaja.

¹ Famosos prestidigitadores.

Mas ya cayó, por su mal,
Y en lucha con la milicia!
Que por eso esta justicia
Se hará por la Ley Marcial.

Y marcha fiero y en calma,
Y el sacerdote le exhorta:
—“¡Que ya tu vida es muy corta!
Encomienda á Dios tu alma.”

Mas no falta quién, al ver
Su mirada traicionera,
Sospeche que, ántes que muera,
Ha de dar mucho que hacer.

Y ya llega, entre el rum rum,
Al cuadro; ay! pobrecillo!
Ya está puesto en el banquillo!
¡Ya le apuntan!—¡Fuego!—¡Prum!

Cayó con la pataleta,
Fingiéndose angustias de muerte;
Y tan bien, que nadie advierte
Que es todo una jugarreta.

—¡Pues qué?—
Con modos sutiles,
Por el demonio inspirados,

Hurtó el Nene á los soldados
Las balas de los fusiles!

Por cuya ocasion, bien calva,
Los soldados del piquete
Le sirvieron de juguete,
Gastando pólvora en salva.

Y váse la tropa luego,
Batiendo marcha con brío,
Cuando el muerto, entre el gentío,
Tomó las de Villadiego.

Y vuelve á su malandanza,
Y vuelve á sus correrías,
Al pillaje y raterías,
Al despojo y la matanza.

El vulgo no sabe cómo
La escena acabó en comedia;
Mas fué porque en la tragedia
No hubo lágrimas... de plomo.

*Las lágrimas balas son
Que dan la muerte al pecado;
Si te las roba el malvado,
No muere en la CONFESION.*

*Ileso queda el bribon
Aunque, al pronto, se haga el muerto;
Que sin llevar dolor cierto,
Y el pecho como una malva,
Serás como el inesperto
Que gasta pólvora en salva.*

FABULA IV

Don Quijote y Sancho Panza

Opera enim illorum sequuntur illos.

[Apoc., cap. XIV, vers. 13.]

*Perdon, Cervantes, si mi musa indiestra
Toma en boca á tu Andante Caballero,
Y en union del buen Sancho, su escudero,
Le saco á relucir á la palestra.*

*No te cause penar, ni te dé grima
Si á tu sombra mi ingenio se guarece.
¿Por ventura el coloso no parece
Más grande, si el enano se le arrima?*

*Perdona, pues, mi antojadizo empeño
De seguirte un instante aquí, á mi modo;
Que así verá mejor el mundo todo
Cuán grande fuiste tú, yo cuán pequeño!*

*Despues de una aventura horripilante,
En que el ínclito Andante
Por los suelos rodó, segun costumbre,
Sancho Panza; con honda pesadumbre
Increpa á su Señor, que en trance fuerte,
A dos dedos se puso de la muerte.*

—“¿Es posible, Señor (Así exclamaba
Al par que de las greñas se tiraba),
Que la vida expongais de estas maneras
Inauditas y extrañas;
Y, por vanas quimeras,
Un porrazo lleveis, y otro porrazo;
Que este es siempre el laurel de las fazañas
Del valor invencible de ese brazo?”—

—“Y qué importa morir, oh Sancho amigo!
Si una tumba inmortal despues consigo?
Es muy poco una vida; tres, y ciento,
Daré yo muy contento
Por reposar entónces
En sepulcro de mármoles y bronces.
Porque, entiendo, será gran mausoleo
El que mi cuerpo guarde. . . .

—(Enjuto y feo!)

Y donde el mundo con asombro lea
Mi epitafio con lágrimas. . . .

—(De risa!)—

Que si tuvo Mausolo una Artemisa,¹
Conmigo hará otro tanto Dulcinea.”—

1 Artemisa, Reina de Halicarnaso, hizo construir un grandioso sepulcro para encerrar los restos de su marido Mausolo, de quien toman el nombre de *mausoleos* los sepulcros notables por su magnificencia.

—(Mi Señor está loco,
O le falta muy poco!)—
—“Qué murmuras, buen Sancho?”—

—“Considero

Lo que va de un Andante á su escudero;
Pues me importa una higa
Lo que á vuestra merced á tanto obliga.
Que, á decir lo que siento,
Si mi antojo consulto,
Pondré en mi testamento
Que dejen mi cadáver insepulto.”—

—Eso no ¡voto al Cid! Como yo entienda. . .
¿No ves, harto de ajos,
Que tu cuerpo infeliz será merienda
De las fieras, los buitres y los grajos?”—

—“No osarán; pues mi dueño Don Quijote
Me pondrá entre las manos un garrote
Con que pueda ahuyentarlos. . .”—

—“¡Gran camueso!

¿Te quedaste sin seso?
Cuando muerto ya estés, ¿cómo los sientes
Si te clavan los picos ó los dientes?”—

—“Pues si no he de sentir esos trabajos,
Como todo pelgar que el ojo cierra,
Lo mismo se me da me coman grajos
Que me coman gusanos bajo tierra.”—

—“Ya te entiendo, follon; ¡con qué rodeo
Te vienes á burlar del mausoleo!”—
—“Lo que digo, Señor, es que la muerte
Debe hacernos pensar muy de otra suerte.”
—“¡Oh qué estrecho que vas, amigo Sancho!”
—“Estrecho no, que hasta mi nombre es ancho.
Mas oí esta verdad al señor Cura,
Y aquí la encajo aunque parezca dura.”—
—“¿Cuál?”—

—*Despues de la humana batahola,
El cuerpo quedará en la podredumbre;
Las obras seguirán al alma sola,
Hasta que el Sol de eternidad alumbre.*

FABULA V

Los dos Gatos

Justus prior est acusator sui.
[Prov., cap. XVIII, vers. 17.]

En un volver de narices
Del cocinero Juan Natas,
El Morrongo y Zampa-Ratas
Atraparon dos perdices.

[Que no solo acá *inter nos*,
Sino entre gente gatuna,
Debe ser buena fortuna
Para dos perdices, dos].

Mas como [un sabio lo advierte]
Omnis saturatio mala,¹
Cada gato, al fin, exhala
Hondos maullidos de muerte.

En tan afflictivo lance,
Morrongo, gatazo feo,
Interroga á su correo:
—“¿Qué hacemos en este trance?”—

1 Toda hartura es dañosa.

CAPILLA ALFONSINA

[Y responde!—“Fuera bueno
Chupar jugos alcohólicos,
Que en estos pícaros cólicos
Hacen lanzar el veneno.”—

—“No tal! que en la vomitona
[Replica el otro maldito]
Saldrá el cuerpo del delito;
Y entónces: ¿quién nos abona?

Nos tendrán ya por ladrones,
Y, sin formas de proceso,
Gastigarán el exceso
Con los palos de escobones.”—

—“¿Y quieres morir mejor,
Endemoniado Morrongo?”

—“Sí: primero me propongo,
Ser mártir que confesor.

—“Pues yo lanzaré muy presto,
Aunque sepan mi pecado.”—

—“Y yo espero agazapado
A ver en qué pára esto.”—

¿Y en qué paró? Zampa-Ratas
Chapó emética raíz,

Y vomitó su perdiz
Con pico, plumas y patas.

Lo cual notado por Juan,
Que andaba listo en acecho,
Compadecido del hecho,
Le perdonó sin afán.

Morrongo, por el contrario,
Por no sucumbir al vómito,
Rebelde, cabarde, indómito.
Reventó tras de un armario.

*¡Cuántos niños desdichados
Sufrirán la misma suerte!
Pues sin temor confesados,
Del alma causan la muerte
Por ocultar sus pecados!*



FABULA VI

El Asno Arrogante

Nomen inane, crimen immane.
[S. Bernardus.]

Un Asno, con intrépida arrogancia,
Valiéndose de intrigas y de amaños,
(Que entre béstias tampoco son extraños)
Logró un puesto y un nombre de importancia.

Ya se deja entender que su ignorancia
En su reino causó terribles daños;
Mas, al fin, conocidos los engaños,
Con la muerte expió su petulancia.

¡Ay! Los hombres, del crimen que menciono,
Quedarse suelen por acá riendo. . . !
Mas no será lo mismo, y yo lo abono,

Ante el divino Juez, sabio y tremendo;
Que vengará, desde fulgente trono,
El falso nombre cual delito horrendo.

FABULA VII

Los Náufragos

Et interitus tanquam tempestas ingruerit.
(Prov., cap. I, vers. 27.)

Avanza ligera nave,
Surcando la mar soberbia,
Sin temor de la borrasca
Que ya á barlovento truena.

Cargada de maravillas
Y de orientales preseas,
¡Cuántos sueños y esperanzas
A su frágil bordo lleva!

Mas ¡ay! que la tempestad
Bate sus alas ligeras!
Vino la noche: qué espanto!
Todo es horror y tinieblas.

De pronto los aquilones
Gigantes olas encrespan:
Retumba el trueno, y del rayo
La súbita luz aterra.

Y el viento troncha los palos,
Una ola el timon se lleva,
Cruje el casco, y, sin gobierno,
Juguete del mar se queda.

Y vese, cuando el relámpago
Alumbra la horrible escena,
Que unos suben, otros bajan,
Unos lloran, otros rezan.

Grita el Piloto, y en vano:
No hay quien sus voces atienda.
Mas en tanta confusion
Muchos sus joyas aferran,

Y, á sus cuerpos bien ceñidas,
Salvarse con ellas piensan;
Mientras otros, á un madero
Asidos, oran y esperan.

En esto la nave embiste
Contra las rocas, violenta:
Se oye un grito pavoroso. . . !
Y el mar, los restos dispersa,

Flotando entre hirviente espuma
Las jarcias, cofas y vergas.

—Ay! Qué ha sido de los Náufragos?—
La suerte fué muy diversa:

Unos bajaron al fondo
Al peso de sus riquezas;
Los otros, en una tabla,
Al puerto seguro llegan.

*Es la muerte el gran naufragio
En que la vida se estrella:
Si al hombre sorprende asido
De este mundo á las quimeras,
Con ellas baja al profundo;
En tanto que al cielo vuela
El que, abrazado á la Cruz,
El mundo á sus plantas huella.*

FABULA VIII

Los Compadres

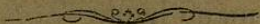
Si Pater ego sum, ubi est honor
meus?

[*Malac., cap. i, vers. 6.*]

Riñó Juan con su Comadre,
Y maldíjole á su Padre;
Mas se ganó una guantada,
Diciendo un Chusco: “Bien dada!”
Blasfema entónces de Cristo:
—Y ahora?—

—Nada!—

Por lo visto,
Ni el Chusco ni aquellos dos
Conocen por Padre á Dios.



FABULA IX

Dorila y Aminta

Ego quoque in interitu vestro
ridebo.

[*Prov., cap. i, vers. 26.*]

Dorila, de sus campos la ventura,
De pastores encanto y embeleso
Por su rara hermosura,
Y zagala gentil de mucho seso,

Sentada á su placer sobrè el tomillo,
Prodigaba á la par con linda mano
Almendras á un perrillo,
Y rollizas bellotas á un marrano.

Ya se comprenderá con qué hidalguía
Su gratitud el perro le mostraba,
Y la mano lamia
Que próvida su vientre regalaba;

Al paso que el lechon, gran egoista,
Atento al fruto que su afan devora,
Ni aun levanta la vista
Por mirar á su afable bienhechora.

La vió Aminta, y exclama sorprendido:
—“Que premies por igual, extraño mucho,
Al perro agradecido
Y á ese ingrato y gloton animalucho!”—

—“No lo extrañes, Pastor, que por ahora,
Prodigue así sus dones mi clemencia:
Acércase la hora
De señalar horrible diferencia.

Ya verás cuán serena y sin enojos
La suerte miro que al lechon alcanza:
Pues risueños mis ojos,
Verán correr su sangre en la matanza.

En tanto que del perro, fiel amigo,
Mi mano cariñosa será escudo,
Y gozará conmigo
De cuanto el Cielo enriquecerme pudo.”—

—“¡Dichosa tú, que tan cabal retratas
Los consejos de sábia Providencia!
Las personas ingratas
Pueden ver en tal rasgo su sentencia.”—

*¡Ay! Si los bienes que el Criador te envía
Sin gratitud los gozas ¡oh cristiano!
No extrañes que sonría
Cuando sufras la suerte del marrano.*

FABULA X

Los Jumentos reformados

*Ambulate per vias prudentie.
[Prov., cap. ix, vers. 6.]*

Encontráronse dos Burros
Andando el propio camino:
El uno flaco y enfermo,
El otro gordo y rollizo.

Y miéntas beben sus amos
Allá en la venta un cuartillo,
Ambos su vida se cuentan,
A fuer de buenos amigos.

—“¡Pardiez! (exclama el buen mozo)
Dueño tienes bien mezquino!
—“¡Ya lo ves! (responde el feo)
El alma traigo en un hilo:

Mucha carga, muchos palos,
Mucho andar y mal comido. . . .!
Tal es mi vida, hace años,
Más bien que vida, martirio.